

## **Rulfo y el río del destino**

por

Brenda Bryson

Juan Rulfo conocía bien lo que es ser pobre y sentirse como víctima de las fuerzas del destino. El mexicano nació en Jalisco en 1917 y vivió en una hacienda hasta que asesinaron a su padre cuando él tenía seis años. Su familia se quedó muy pobre y cuando se murió su mamá se internó en un orfanato en Guadalajara. Luego quería ingresar en la universidad, pero debido a una huelga estudiantil que duró largo tiempo, no pudo (Virgilio 68). Aunque finalmente logró éxito como escritor, Rulfo retuvo una sensibilidad a la lucha de los pobres, lo cual se ve en sus escritos. En el cuento, “Es que somos muy pobres,” Rulfo destaca la percepción de la injusticia de Dios hacia los pobres y el transcurso irreversible de su destino, utilizando el símbolo del río creciente.

El narrador del cuento es un niño o un muchacho joven que está con su hermana Tacha mirando el daño del río y dándose cuenta de todas las implicaciones para la familia. El niño narra en primera persona la historia de lo mal que lo ha

pasado su familia en la última semana, brincando a varios puntos del pasado para explicar todo lo que contribuye a la historia. Utiliza un lenguaje coloquial y espontáneo, como si estuviera conversando con el lector. Relata los acontecimientos tristes con toda naturalidad con su perspectiva inocente de niño. Además de la narración, usa el diálogo, discurso indirecto e indirecto libre para revelar los eventos desde su propia focalización, relatando la perspectiva de su mamá y su papá de las cosas que le habían dicho. El hecho de que el narrador es niño tiene el efecto de evocar compasión en el lector, destacando el tono triste del cuento.

En los primeros dos párrafos vemos la exposición de la trama que relata el narrador, empezando con las palabras tristes: “Aquí todo va de mal en peor” (Rulfo 388). Se revela que ha muerto su tía, y que luego empezó a llover fuertemente, destruyendo la cosecha de cebada ya cortada y que el río creciente se les ha llevado la vaca guardada para su hermana Tacha. Desde allí el texto se desarrolla con narrativa y descripción de la lluvia y el río creciente y sus efectos en el pueblo, dando la impresión de un espacio expuesto y sin

protección. La historia empieza a cambiar cuando se explica por qué la pérdida de la vaca les afecta tanto, y es porque la vaca iba a ser la dote para su hermana Tacha y debido a su pobreza, que sin la vaca, ella va a acabar en la prostitución como las dos hijas mayores de la familia. El punto decisivo llega cuando el papá dice de Tacha, “Y acabará mal; como que estoy viendo que acabará mal” (391), lo que tiene el efecto de asegurar su futuro malo. Al final, todos sienten la angustia de no poder evitar la injusticia de su destino, y este destino empieza a ser realizado.

Empezando con la lluvia al principio del cuento, Rulfo expresa la idea de que la religión no sirve para que la gente pobre evite los malos acontecimientos; al contrario, Dios parece castigar a los pobres sin razón. La lluvia, “el agua fría que caía del cielo” (338), que causa la inundación y creciente del río simboliza la lluvia del Diluvio de la Biblia que vino de Dios para castigar los pecados de los seres humanos. El tema de castigo injusto sigue por el cuento y forma parte del inevitable destino. El niño narrador muestra una conciencia

de Dios y la religión, pero parece algo que ha aceptado automáticamente como niño, aunque no parece servirle en su vida real. Esta se destaca en la frase que se repite dos veces en el cuento, “que Dios los ampare a los dos” (390) que el narrador dice la primera vez por la vaca y su becerro, y la segunda vez repitiendo lo que su mamá decía de las hermanas malas y perdidas. La ironía del uso de estas frases es que en los dos casos, parece que Dios ha causado los mismos problemas en lugar de ampararles. También vemos que después de tanto trabajo, la cosecha de cebada se ha destruido, como si Dios estuviera en contra de esta familia pobre. Se ve claramente el tema de castigo injusto cuando el niño relata la perspectiva de su mamá acerca de sus hermanas malas, que ella “no sabe por qué Dios la ha castigado tanto al darle unas hijas de ese modo, cuando en su familia, desde su abuela para acá, nunca ha habido gente mala. Todos fueron criados en el temor de Dios y eran muy obedientes....” (390). También el narrador repite dos veces el concepto de que las hijas retobadas y la pérdida inevitable de Tacha forman “la mortificación de mi papá” (391) que implica

la vergüenza y humillación del pecado. Estos elementos ponen en relieve la imposibilidad de evitar el castigo de Dios y el destino hostil.

El río se describe por todos los sentidos como una fuerza maléfica y feroz: “el estruendo que traía el río al arrastrarse,” (388) “el olor podrido del agua revuelta,” (388) “aquel amontonadero de agua que cada vez se hace más espesa y oscura,” (389) y “aquella agua negra y dura como tierra corrediza” (389). La impotencia de los seres humanos contra esta fuerza se destaca en la observación del narrador que “junto al río, hay un gran ruidazal y sólo se ven la bocas de muchos que se abren y se cierran y como que quieren decir algo; pero no se oye nada” (389). Aún la mujer, “que le dicen *la Tambora*, “(389) haciendo referencia a sus poderes espirituales especiales, no se escapa de la fuerza del río.

La vaca es descrita por el narrador con cariño, como una criatura tranquila e inocente, “bien quieta” y “con ojos muy bonitos” (389). Después de mucho trabajo, el papá compró la vaca y la regaló para celebrar el cumpleaños de Tacha el día de su santo y entonces, fue causa de celebrar tanto que le ponen

el nombre “*la Serpentina*” (389) porque era símbolo de la salvación y seguridad de Tacha. Su muerte afecta al niño narrador, lo que se muestra en la manera en que comunica cómo podría haber sido llevada y matada por el río, que tal vez estaba dormida y no podía escapar del río: “Tal vez bramó pidiendo que le ayudaran. Bramó como solo Dios sabe cómo” (389). Acabó llevada por el río con patas arriba, flotando entre los troncos. La vaca que representaba su esperanza, cambió a ser *la Serpentina* que les engañó, porque se murió sin ayudarles. Esto hace alusión a la serpiente engañosa de la Biblia que trabajaba para la destrucción de la gente inocente. Aún la esperanza de la posibilidad de que su becerrito todavía viviera para salvarla se desvanece en el transcurso inevitable del destino.

Por todo el cuento se ve la percepción de que su vida sin esperanza es así por razón de su pobreza. El narrador refleja la perspectiva de su papá: “Según mi papa, ellas [hermanas] se echaron a perder porque éramos muy pobres” (390). Este punto de vista, reflejado también en el título, añade a la

tristeza de su sufrimiento y refleja la perspectiva de Rulfo de que los pobres sufren muchas injusticias sociales.

El clímax llega con la imagen de Tacha, “mirando el río desde la barranca y sin dejar de llorar. Por su cara corren chorretes de agua sucia como si el río se hubiera metido dentro de ella (391), mostrando que el río de su destino ya está en su ser. Utiliza también la repetición de la descripción sensorial del río: “De su boca sale un ruido semejante al que se arrastra por las orillas del río,” (391) y “el sabor podrido que viene de allá salpica la cara mojada de Tacha” (391).

Finalmente, al narrador le parece que su cuerpo empieza a cumplir su destino: “Los dos pechitos de ella se mueven de arriba abajo, sin parar, como si de repente comenzaran a hincharse para empezar a trabajar por su perdición” (391).

Todos estos elementos del niño narrador, aspectos de la religión, la vaca y la pobreza se combinan con la presencia del río creciente para formar una imagen poderosa y clara de la lucha inútil de los pobres contra el destino hostil. Rulfo logró efectivamente evocar compasión hacia la gente indigente, dando una voz a los que no la tienen en el mundo.

## **Obras Citadas**

Rulfo, Juan. “Es que somos muy pobres.” Introducción a la literatura Hispanoamericana: de la conquista al siglo XX. Ed. Gladys M.Varona-Lacey. Chicago: National Textbook Co., 1997: 388-391.

Virgilio, Carmello, L. Teresa Valdivieso, and Edward H. Friedman, eds. Aproximaciones al estudio de la literatura hispánica. 5ta ed. New York: Mc Graw-Hill, 2004: 68-69.